

adentro el Frente Popular, si no lograban impedir su constitución. El tiempo transcurrido después ha corroborado nuestras afirmaciones.

El Frente Popular se constituyó contra la oposición de los trotskistas que, a pesar de su insignificancia numérica, habían podido maniobrar para mantener la dispersión de los partidos democráticos, especialmente con las vacilaciones de algunos dirigentes de estos partidos. Cuando el Frente Popular fue una realidad, los trotskistas ingresaron a él, no dejando en la puerta las concesiones que había dictado su oposición, sino armados de ellas para trabajar desde adentro contra sus propios fundamentos. Los trotskistas contrarrevolucionarios fuera del Frente Popular, quedaron completamente aislados y ha sido esta consideración, según lo declararon sin rubor, lo que les movió a participar en la gran alianza que no pudieron impedir.

“Frente a un hecho consumado —escriben en su periódico— ...no se trata de esperar que las masas... se desengañen por sí solas de lo absurdo de buscar la liberación de la burguesía colaborando con ella ...”. Para ellos, pues, el Frente Popular es un resultado de las ilusiones y del engaño de las masas, y no la alianza de todo un pueblo que quiere salvarse del desastre económico y de la opresión que caracterizan la política de los reaccionarios en el Gobierno. Su tarea en el Frente Popular, no consiste, por lo tanto, en asegurar la alianza entre el proletariado, la pequeña burguesía y parte muy importante de la burguesía dispuesta a defender la independencia del país frente al imperialismo, sino que consiste en desengañar a los obreros de lo “absurdo” de tal alianza. Pero si los obreros marchan en el Frente Popular JUNTOS con la parte de la burguesía representada por el Partido Radical, por ejemplo, es precisamente porque ellos comprenden que en este momento del desarrollo del país, no ha sonado la hora de “liberarse de la burguesía”, sino que la hora es de unirse también con todos aquellos burgueses dispuestos a marchar contra el enemigo del cual hay que liberarse realmente: el capital extranjero imperialista.

Hay que advertir que cuando los trotskistas dicen “burguesía” se refieren también en realidad, a las llamadas clases medias, que en Chile constituyen un porcentaje muy grande de la población. Esas “clases medias”, pequeña burguesía comercial, capas medias del campo, profesionales, funcionarios, artesanos, etc., sufren dificultades económicas angustiosas, y su combatividad notoria explica las posiciones antiimperialistas y la orientación a la izquierda de aquellos Partidos del Frente, de los cuales ellas constituyen el grueso.

Golpeadas brutalmente por la política financiera y económica del actual gobierno, tienen reivindicaciones vitales, como la disminución de los im-